



## **Misa Exequial por D. Fernando Rodríguez Trives**

**Basílica de Santa María de Elche, 7 de enero 2020**

Con nuestra presencia en esta Eucaristía manifestamos nuestra cercanía y afecto a los familiares de nuestro hermano Fernando, a sus hermanos, a sus sobrinos, allegados y amigos, y manifestamos también, con la numerosa presencia de hermanos sacerdotes, de todos los seminaristas del Teologado,, y la variada representación del Pueblo de Dios, que Fernando ha sido parte muy significativa de nuestra familia diocesana, que a través del servicio de su Casa Sacerdotal lo ha acogido, acompañado y cuidado, especialmente en estos últimos largos años de su dolorosa enfermedad. (Gracias al equipo de enfermería y personal de servicio de la Casa).

La significación de Fernando para nuestra historia reciente diocesana quedaba visiblemente expresada cuando, junto a sus hermanos, le acompañábamos en su agonía los tres últimos obispos diocesanos y todos juntos, hermanos y Obispos, rezábamos la recomendación de su alma al Señor. Esta Eucaristía prolonga aquellos momentos y corona las oraciones por su salvación eterna.

El Señor lo ha llamado junto a Él, cuando como Iglesia entonábamos el canto de alabanza de las primeras vísperas de la Solemnidad de la Epifanía del Señor, adentrándonos en las celebraciones en las que de modo singular la luz de Cristo resplandece y se manifiesta a los ojos de todos. Que esa luz ilumine, hoy, nuestras mentes y nuestros corazones por medio de la Palabra que acabamos de escuchar.

Palabra que nos recuerda siempre, en el Salmo 23, lo que significa la experiencia de la cercanía real de nuestro Buen Dios –Nuestro Pastor-. Como bien escribió acerca de este Salmo el filósofo Henri Bergson: “Los centenares de libros que he leído no me han dado tanta luz y tanto consuelo como estos versos”. Una Palabra que nos ha traído las palabras del mismo Jesús en el Evangelio de S. Juan, de Él, constituido para todos nosotros, por su Misterio Pascual, en nuestra resurrección y nuestra vida.

Y que por boca de S. Pablo en su carta a los Romanos, nos ha recordado la gran verdad que sostiene la obra salvadora de Dios y que enciende nuestra fe y nuestra esperanza, especialmente ante el dolor, la soledad, la muerte: nada, ni nadie, nos pueden apartar del amor de Dios. Amor desde el que contemplamos la muerte de nuestro hermano Fernando; amor en cuya confianza apoyamos nuestra oración por él; amor que tiene su máxima y perenne expresión y realización en la Eucaristía que vamos a celebrar.

En este marco eucarístico tiene plena significación nuestra acción de gracias al Padre, fuente y origen de todo bien, por el ejemplo que se desprende del itinerario ministerial de nuestro hermano Fernando.

Vicario parroquial de Ntra. Sra. del Carmen de Elche; párroco de San Miguel de Salinas y Vicedirector del Oratorio Festivo de Orihuela; párroco de la Inmaculada de Torreveja y Arcipreste; Vicerrector y Rector del Teologado Diocesano de Alicante, así como Capellán y Confesor de las Siervas de Jesús; Profesor de Moral Social en el Teologado y en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas; Vicario Episcopal de la Vicaría 2ª y Canónigo de la Concatedral de San Nicolás; párroco de la Basílica de Santa María de Alicante. Siempre, y de modo destacado, con una total disponibilidad para servir a la Iglesia Diocesana, donde su Obispo le pudiera necesitar, con fidelidad y responsabilidad en los cargos, con compañerismo probado con quienes compartía misiones y tareas pastorales, con una especial sensibilidad para atender a los seminaristas en su formación y a los hermanos sacerdotes en sus situaciones y necesidades. A las muchas cosas más que podríamos añadir, sólo me permito apuntar su sentirse ilicitano hasta la médula, algo que me atrevo a mencionar dado el marco entrañable de esta Santa María en la que estamos, en esta solemne plegaria por él.

En la liturgia de estos días hemos rezado: “Oh Dios, que elegiste el seno purísimo de María para revestir de carne mortal al Verbo de la vida, concédenos también a nosotros engendrarlo en la escucha de tu Palabra, en la obediencia de la fe”.

Para vivir este tiempo de Navidad, que cerraremos el próximo domingo, Fiesta del Bautismo del Señor, necesitamos, como María, concebir y engendrar a Cristo en nuestro corazón. Nuestro hermano Fernando dedicó su vida ministerial a ayudar al nacimiento de Cristo en la vida de sus

hermanos. Y como buen ilicitano, como enamorado de María, se dejó tocar por los primeros compases y las primeras palabras del Misteri: expresión del ansia de María, estar con su Hijo, estar con Jesús; bien patente en sus primeros pasos por el andador que atraviesa esta Basílica. Esa ansia de María, la de estar con Jesús, la llevó, por gracia, al final, que fue su Asunción a los Cielos, a la gloria de la Trinidad. Que ese sea el final, la meta que deseamos, y por la que rezamos para nuestro hermano Fernando. La que emocionó y transformó su rostro, aquí mirando al cielo; en su Santa María d'Elx, ante la Asunción de la Mare de Deu, en su Misteri: que es para nosotros anuncio y profecía de nuestro final. Así sea.

**✠ Jesús Murgui Soriano**

Obispo de Orihuela-Alicante